

Colonialidad/eurocentrismo/ modernidad en el discurso político de Alan García Pérez (ALC-UE 2008)

CARLOS CARRILLO PIRAQUIVE
RUBÉN TICONA FERNÁNDEZ DÁVILA

RESUMEN. El presente estudio realiza un análisis crítico del discurso político inaugural del ex-Presidente peruano Alan García Pérez en el marco de la V Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de América Latina, el Caribe y la Unión Europea (ALC-UE), llevada a cabo en Lima el 2008, desde la perspectiva de la colonialidad del poder. Se exploran los conceptos de eurocentrismo, modernidad, raza y trabajo, los cuales reproducen la episteme occidental, que invisibiliza y/o subalternizan las «otras» culturas y los «otros» saberes, es decir aquellas formas de existencia social que se encuentran dominadas.

PALABRAS CLAVE: Hegemonía, ideología, subalternidad, colonialidad del poder, modernidad, racismo, racionalidad, contra-hegemónico, capitalismo, discurso político.

ABSTRACT. This essay offers a critical analysis of the keynote speech given by former Peruvian President Alan Garcia Perez to the fifth Latin America the Caribbean and the European Union (LAC-EU) Summit meeting held in Lima, Peru in 2008. From a perspective informed by theory of coloniality of power, we analyze how Garcia uses eurocentrism concepts of modernity, race and work to reproduce Occidental epistemologic notions of power. Through this perspective, «other» cultures and «other» knowledges are rendered invisible and made subaltern, and these «others» find their own forms of social existence and knowledge to be dominated.

KEY WORDS: coloniality power, subalternity, modernity, race, rationality, eurocentrism, influential-against, capitalism, political speech.

la «racialización» de las relaciones de poder significó para el mundo intersubjetivo de los dominados el condicionamiento que ha llevado «a los latinoamericanos a vernos todo el tiempo con los ojos del dominador» (QUIJANO, 1998)

Hacer hablar a todo [...] lo propio del saber no es ni ver ni demostrar, sino interpretar. (FOUCAULT, 1971: 48)

Introducción

El presente estudio explora a través del análisis crítico el discurso político del ex-Presidente del Perú Alan García Pérez, y cómo a través de él, se reproduce el patrón de la colonialidad del poder.

Es dentro de este marco que planteamos como objetivo, conocer de qué manera se halla presente la categoría de la colonialidad del poder en el discurso pronunciado por el ex-Presidente Alan García en la V Cumbre ALC-UE¹, realizada en Lima, el año 2008. Para lo cual nos planteamos la siguiente interrogante ¿Cómo la categoría de la colonialidad del poder se halla presente en su discurso político?

La contribución del estudio radica en que nos permitirá conocer cómo se encuentran presentes las categorías de la colonialidad del poder en el discurso político.

Sobre el particular, cabe una aclaración. Algunos de los estudios que se han realizado dentro del ámbito de la política nacional e internacional, se desarrollan dentro de constructos eurocéntricos, tal el caso del paradigma del realismo clásico, específicamente en relaciones internacionales. En ese orden de ideas, aplicar un análisis del discurso político desde la perspectiva de la colonialidad del poder, rompe con los esquemas tradicionales de análisis. De allí, su importancia por dar cuenta desde «otras» lecturas el discurso político, para insurgir contra la herencia colonial y la visión eurocéntrica.

En ese sentido, el presente estudio es una invitación para replantear, re-elaborar y re- escribir nuestra historia fuera de la visión colonial, desde los márgenes, desde las fronteras, como se vienen realizando en América Latina diversos estudios de la decolonialidad. Por lo anterior, es condición indispensable, para lograr ese cometido, el cuestionamiento de la opción epistemológica eurocéntrica, como manifiesta Quijano (2007) «si se quiere recuperar el sentido histórico de nuestra existencia social, es «indispensable liberar a nuestra retina histórica de la prisión eurocentrista y re-conocer nuestra experiencia histórica» (p. 353)

Si bien es cierto, el discurso político por sí mismo, no entrega el conocimiento total de los significados, permite encontrar algunas características para reconstruir esa realidad ideológica que se reproduce históricamente, evidenciándose que no solo

1 De aquí en adelante, denominado ALC-UE.

están dentro del contexto actual sino más allá de él, manteniendo una suerte de continuidad discursiva en diferentes escenarios y tiempos de la política nacional e internacional.

Por ello, el concepto de discurso político hace referencia a un sistema de ideas, asimismo, definimos el contexto del discurso político como el marco socio histórico específico donde el discurso político se encuentra insertado ya que las producciones discursivas políticas son reproducidas por actores políticos situados en estructuras ideológicas, políticas, económicas e históricas y el contenido de los mismos están producidos por aparatos institucionales relacionados con el poder e influenciadas por la cultura dominante.

La estructura del estudio se desarrolla en cuatro momentos. El primero, aborda un breve marco histórico donde se revisa la coyuntura político-económica en el cual se realizó la V Cumbre ALC-UE, para luego, explorar el contexto político e ideológico en el cual se inscribe el discurso político del ex-Primer Mandatario.

El segundo momento, describe un marco teórico en el que se presentan los principales postulados y conceptos de la teoría de la colonialidad del poder, cuyo precursor es el sociólogo peruano Aníbal Quijano.

En el tercer momento, se realiza un análisis discursivo crítico a partir de los conceptos de eurocentrismo, modernidad, raza, trabajo, contrastándolos a partir de una revisión de diversos autores del llamado proyecto de modernidad/colonialidad/decolonialidad.

Finalmente, en un cuarto momento, se presentan algunas consideraciones finales articuladas con el enfoque de análisis aplicado.

Metodología

El presente análisis de discurso no pretende suscribirse al campo de la semiótica o de la lingüística, este trabajo se restringirá al estudio principalmente del análisis sociohistórico del discurso político aplicando el enfoque de la colonialidad del poder.

En primer término, se procedió a seleccionar el corpus de análisis, constituido por el discurso inaugural pronunciado, en la V Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno ALC-UE por Alan García Pérez, ex-Presidente del Perú.

El cual ha sido seleccionado por su significado político ideológico y su alcance en la perspectiva internacional, ya que en un discurso oficial, se expresan de una forma abierta o encubierta el patrón colonial del poder eurocentrado².

2 Una de las teorías en relaciones internacionales que presentan esta característica es la del realismo clásico que, concibe la idea del Estado desde la naturaleza propia del ser humano, esto quiere decir que los Estados siempre van estar en una constante «lucha por el poder» que se reproduce desde los centros de poder, esto es, las grandes potencias mundiales triunfalistas en la post guerra mundial. Por ello, el realismo clásico ve como importante los cálculos que se hacen del poder para buscar y preservar la seguridad nacional, ya que en el contexto internacional existe un ambiente hostil y anárquico por la ausencia de un poder central que no logra controlar el comportamiento de los Estados.

Para el desarrollo del estudio se aplicó el análisis socio hermenéutico de la concepción teórica desarrollada por Thompson (1993), siguiendo sus tres niveles de análisis propuesto. El análisis sociohistórico, el análisis discursivo y el análisis interpretativo.

En el primer nivel, se desarrolló el análisis socio histórico a partir de una breve descripción de los hechos y procesos políticos más relevantes del contexto político y económico del discurso político, el cual no pretende ser una reconstrucción histórica detallada.

En el segundo nivel, se procedió a realizar el análisis discursivo, a partir de una lectura crítica del discurso político desde la teoría de la colonialidad del poder. Para efectos didácticos del presente estudio, en este apartado, se realizó una separación artificial y arbitraria de los conceptos de la teoría de la colonialidad del poder como las de: eurocentrismo-modernidad, raza-trabajo, los cuales se aplicaron al análisis crítico del discurso.

Finalmente, en un tercer nivel se realizó el análisis interpretativo, donde se reconstruyó en una totalidad analítica el enfoque de la colonialidad del poder, y del análisis crítico, tanto en el análisis del discurso, como en la presentación de las consideraciones finales.

Análisis socio-histórico

El sistema mundial capitalista afronta una profunda crisis estructural que se localiza principalmente en Europa. La misma, hunde sus raíces en un mismo movimiento que se inició desde el año 2007 en los Estados Unidos de América, la cual tiene un significado especial, habida cuenta que al año siguiente se llevo a cabo la V Cumbre ALC-UE³.

Dentro de este contexto de crisis, nuestro país como anfitrión, se encargó de recibir a un sinnúmero de Estados para debatir una serie de problemas, entre los cuales, estuvieron ausentes las causas mismas que motivaron la crisis económica⁴. Muy por el contrario, se colocaron en evidencia, formas de pensar colonial que han impregnado nuestro imaginario cultural.

La causa de esta crisis económica se originó en el sector financiero, que tuvo su efecto en todas las bolsas mundiales y se tradujo en pérdidas monetarias millones de personas, incluso para las mismas entidades financieras. Esta dinámica se tradujo en despidos masivos, pérdidas de ahorros en los fondos públicos. Es así como, dentro del contexto internacional se presentó una incapacidad por parte del sistema capita-

3 La realización de la VII Cumbre ALC- UE, prevista para este 2012 en Chile, ha sido aplazada para el próximo año, por causas de la actual crisis económica europea. Como se conoce, uno de los temas pendientes en la Agenda ha sido el Tratado de Libre Comercio entre ambas regiones, lo cual plantea una nueva inquietud sobre su viabilidad.

4 Los autores del presente estudio han tenido acceso a los Informes de discusión de las mesas instaladas durante la Cumbre y en las mismas se constata que se omitió discutir las causas reales de la crisis económica. El mismo ex-Presidente Alan García puso en cuestionamiento su existencia.

lista mundial para resolver la crisis financiera que luego recaería sobre la mayoría de los ciudadanos, crisis que traería consigo severos cuestionamientos al libre mercado como agente regulador de la vida en sociedad, por ello, es que se empezó a solicitar desde espacios académicos y sociales en diversos países, el retorno del estado, para que re-asumiera y cumpliera un rol más protagónico en la sociedad, para que pusiera orden en una economía internacional que se había desbordado del control social, significaba el retorno de la política en el campo económico. A contracorriente de esta realidad internacional, cabe destacar, que el Perú aplico la excepcionalidad y mantuvo un «statu quo» de apertura al gran capital.

Entonces, dentro de un contexto en el que Europa afronta las consecuencias de una crisis económica financiera mundial, la cual ha ocasionado impactos negativos, en el campo social y político, esto ha dado lugar a diversas críticas ya no solo del modelo económico-político, sino a cuestionamientos más profundos que critican el modelo civilizatorio y que provienen de diversos frentes académicos y políticos, que anuncian la crisis total del sistema, como modo de organización de la sociedad y como forma de producir el conocimiento. En suma, lo que estaría en crisis, como señala, Lao Montes (2011) sería el modelo civilizatorio y su episteme occidental.

Consideramos que en este marco histórico, emergen dos nuevas realidades a nivel internacional. La primera de ellas en el plano de América Latina, donde aparecen nuevos enfoques desde las fronteras y los márgenes que cuestionan la preponderancia de la «episteme» occidental. Estos discursos contrahegemónicos, irrumpen en el escenario simultáneamente con mayor fuerza por el continuo movimiento de revalorizar las culturas locales y sus identidades. Mejía (2008). Y, la segunda, refuerza y reafirma, el discurso eurocéntrico, el cual se reposiciona y se instala con mayor fuerza en la clase política.

Consideraciones teóricas sobre la colonialidad del poder

La teoría de la colonialidad del poder es una categoría de análisis que se considera como innovadora, original y propia de América Latina porque parte desde una perspectiva crítica⁵ para entender la dinámica del poder y su relación constitutiva entre lo que entendemos por modernidad/expansión del gran capital y la colonialidad como un proceso planetario y no exclusivo, al interior de Europa.

En ese sentido, para Aníbal Quijano, América Latina se conformó en el primer espacio/tiempo, un nuevo patrón de poder moderno/colonial, con vocación

5 La influencia del pensamiento de Quijano hunde sus raíces en la teoría de la dependencia de la década de los sesenta. Sin embargo, la reformulación de sus ideas a través de la teoría de la colonialidad del poder y la influencia del llamado pensamiento crítico, se encuentran asociadas a un grupo de trabajo conformado por otros latinoamericanistas, incluido el mismo Quijano. El mencionado proyecto se denomina modernidad/colonialidad/decolonialidad (MCD), entre quienes destacan los aportes de Enrique Dussel, Enrique Leff, Arturo Escobar, Walter Mignolo, Edgardo Lander, Castro-Gomez, Ramón Grosfoguel, Catherine Walsh, entre otros.

mundial y como tal, como la primera identidad/modernidad. Cabe señalar, que si bien es cierto, en la praxis el colonialismo constituyó un proceso que implicó el ejercicio de un control económico y político por parte de las grandes potencias europeas sobre las otras culturas, particularmente aborígenes, lo original con la propuesta de la colonialidad del poder, como etapa posterior, es que designó historias e impuso criterios subjetivos, formas de vida y conocimientos eurocentrados (Quijano, 2000).

Este nuevo patrón de poder articuló todas las formas históricas de control del trabajo, de sus recursos y de sus productos en torno del capital y del mercado mundial. Lo anterior implicó ejercer control no solo a través de la coerción sino también por medio de la imposición de un imaginario cultural que eliminó cualquier rastro de los ya existentes. En suma, pretendió que el imaginario europeo naturalice la dominación, de tal forma que los dominados exterminen su propia ideología.

Siguiendo a Martin Hopenhayn:

La llamada independencia y la nacionalización mediante el Estado terminó en una homogenización que arrasó con las culturas indígenas mediante aculturación-culturización exterminio operando como relevo de la evangelización, quitándoles su universo simbólico para disciplinarlos en el trabajo productivo, la ideología del Estado-nación, el espíritu racionalista y el uso de una lengua europea (Lora Cam y Mallorquín Suzarte, 2008: 36).

Por ello, uno de los soportes de la colonialidad del poder, reside en la perspectiva eurocéntrica de generación del conocimiento que opera como un espejo que distorsiona lo que refleja.

Entonces, cabe preguntarse, ¿Qué sustenta la tesis de la colonialidad del poder? Principalmente hace referencia a una estructura de dominación y control que hunde sus raíces en el sometimiento de las poblaciones indígenas de América. Y que tuvo como punto de partida el arribo de los españoles en el siglo xv, momento histórico en que la colonialidad del poder se constituyó bajo dos ejes fundacionales.

El primero, la imposición a tabula rasa de un nuevo sistema de explotación social que aun consiste en una configuración conjunta de todas las formas históricas de explotación en torno de y bajo la hegemonía del capital.

El segundo, la idea de raza, esto es, la aplicación de un nuevo sistema de dominación social configurado sobre la base *de* y entorno *de* la clasificación social, el cual es un constructo mental que no posee antecedentes históricos en la humanidad.

Siguiendo su línea argumentativa, la construcción de las relaciones sociales fundadas en la idea de raza, produjo en América Latina identidades históricamente nuevas: negros, indios, mestizos y reformuló otras, dichas identidades fueron asociadas a las jerarquías, lugares y roles sociales correspondientes, la identidad y la raza fueron impuestas como instrumentos de clasificación social básica de la población (Quijano, 2000).

Pero principalmente, legitimó y puso énfasis en la existencia de culturas, ideas y sentidos sobre la vida que se presentaban como superiores frente a otros de carácter inferior.

En otras palabras, la idea de raza se constituyó en un modo de legitimar las relaciones de dominación impuestas por la conquista, y trajo consigo el predominio de un imaginario cultural eurocéntrico de conocimiento que se posicionó sobre la forma de ver y pensar a Latinoamérica. Con ello la idea de raza elaboró el primer criterio fundamental para la distribución de la población mundial en los rangos, lugares y roles de la estructura de poder de la nueva sociedad:

En el proceso de emergencia de la nueva identidad que se llamará después Europa Occidental, como sede central del control del nuevo patrón de poder y de la expansión del capital sobre la base de las demás formas de explotación en América, también se va eurocentrando la elaboración intelectual, filosófica y teórica de las experiencias históricas dentro del nuevo patrón de poder (Mejía, 2009: 41).

La colonialidad del poder reforzada y consolidada por medio de la expansión de la dominación colonial blanca sobre la diversa población mundial, lo que implicó que una región históricamente nueva se constituyera en una nueva identidad cultural. Esta nueva identidad emergía como la sede central del control del mercado mundial.

La idea de raza como primera categoría social de la modernidad, ha desempeñado un papel central dentro de las nuevas identidades geoculturales globales que se constituyeron con el colonialismo hispánico a principios del siglo XVI, articulándose posteriormente con otras formas de clasificación social basadas en las ideas de clase y de género/sexualidad (Quijano, 1992)

Además, la clasificación racial de la población y la temprana asociación de las nuevas identidades raciales de los colonizados con las formas de ejercer control no pagado, no asalariado, del trabajo, desarrolló entre los europeos o blancos la perspectiva de que el trabajo pagado, constituía un don exclusivo y privilegiado de los blancos.

Finalmente, la colonialidad del poder es un constructo mental que invita a repensar otras formas de entender la economía, la política, la cultura, lo social, tomando distancia de la dominación del capital que pretende homogenizar todos los sentidos de la vida desde y para Europa (categorías como democracia, ciencia, razón, sistema de democracia, tecnología, entre otros). Es la crítica a un patrón moderno

no sólo porque trae el desarrollo de originales formas sociales en la historia humana, sino porque, fundamentalmente, conlleva la producción de ideas inéditas que son parte de un nuevo horizonte de sentido, que acarrea la igualdad social y la libertad individual que va a producir la ciudadanía contemporánea, cuya expresión es el Estado-nación (Mejía, 2012: 547).

La colonialidad del poder bajo el constructo del Eurocentrismo y la Modernidad

Para Quijano (2000), el concepto de eurocentrismo se refiere a «una específica racionalidad o perspectiva de conocimiento que se hace mundialmente hegemónica colonizando y sobreponiéndose a todas las demás, previas o diferentes, y a sus respectivos saberes concretos, tanto en Europa como en el resto del mundo» (p. 218). La colonialidad del poder significó la hegemonía del eurocentrismo como perspectiva de conocimiento, una suerte de re-modelación del mundo que queda expresada en una colonización de los sentidos y las mentes, que muestran como el legado del colonialismo nos mantiene en una situación de subalternidad frente a una epistemología dominante construida a partir del paradigma eurocéntrico como señala Quijano (1992), «no obstante que el colonialismo político fue eliminado, la relación entre la cultura europea, llamada también «occidental», y las otras, sigue siendo una relación de dominación colonial» (p. 12). En el mencionado sentido, encontramos presente estos aspectos señalados, en el discurso político del ex-Presidente Alan García, que a continuación revisaremos detalladamente.

Creemos que es a través de la democracia y de la libertad como debemos desempeñar nuestro camino, pero nos ilumina también una fe, **la fe de la razón, la fé firme en que el esfuerzo humano, su inteligencia, su tecnología, su voluntad política organizada puede vencer todos los obstáculos** [el resaltado es nuestro] (García, 2008: 1).

Hoy Europa la que enarbola la fuerza de la unidad que la ha convertido en una potencia, **mucho más fuerte por su inteligencia, su tecnología, su organización humana y su justicia social**, que por sus bombas o por su dinero [el resaltado es nuestro] (2008: 2).

En la primera cita se puede apreciar que García, propone un camino, en el cual deposita toda su confianza, en un modelo, a través del cual, es posible derrotar todas las adversidades que se puedan cernir sobre la humanidad. Para luego, agregar en la siguiente cita, que es Europa la que emerge como la potencia más fuerte por sus inmensas capacidades individuales y colectivas, en consecuencia, es Europa el modelo que está mejor preparado para vencer las adversidades. Por lo tanto, los otros continentes y/o países se hallarán en condiciones menos ventajosas para afrontar los obstáculos.

De forma que se concibe implícitamente que un continente y/o un país se hallan desfasados en relación a otros países, como los de Europa. En este sentido queda tácita, su idea de «la modernidad», «la» modernidad única, esta concepción implica una visión-razón eurocéntrica.

Como plantea, Enrique Dussel (2000), cuando define el «mito de la modernidad» en 7 puntos, de los cuales tomamos algunos aspectos, primero, la civilización

moderna se autocomprende como más desarrollada, superior, segundo esta «superioridad» obliga a desarrollar a los más primitivos, bárbaros, como exigencia moral, y finalmente como el bárbaro se opone al proceso civilizador, la praxis moderna debe ejercer en último caso la violencia si fuera necesario, para destruir los obstáculos de tal modernización (p. 49). De estos aspectos se desprende que la modernidad se ha construido a partir de la dominación, en consecuencia a partir de la «colonización». Tal como lo define Mignolo (2004), «la ‘modernidad’ es una narrativa europea que tiene una cara oculta y más oscura, la colonialidad. En otras palabras, la colonialidad es constitutiva de la modernidad: sin colonialidad no hay modernidad» (p. 1). De forma similar Dussel, plantea que se incluya la consideración de la «otra cara» de la modernidad racional eurocéntrica: la de la América dominada, explotada y encubierta irracionalmente.

La noción de modernidad, entonces, irrumpe en la base de la estructura de poder del sistema colonialista, el cual implica la imposición de un patrón colonial de poder que se expresa, como fundamento ideológico, asimismo como productor y controlador de las subjetividades en la sociedad, y que en términos de Lander, esto implicaría una «constitución colonial de los saberes, de los lenguajes, de la memoria y del imaginario» (p. 17). Dicha constitución colonial se encuentra en la elaboración de sus imaginarios y que también se plasma en los discursos, que están dominados por la idea de que la civilización occidental es el mejor modelo y cuando no, el único modelo civilizatorio del planeta, quedando de esta forma subalternizadas todas las demás formas de vida. Todo aquello que está al margen de esta visión se considera atrasado, de allí que se puedan entender sus categorías binarias planteadas por occidente. Edgardo Lander (2000) señala que «es por medio de separaciones o particiones de la realidad como procede la episteme occidental» (p. 28).

De forma similar, Rodrigo Montoya (2011) nos presenta una detallada clasificación de las oposiciones desde el punto de vista moderno y europeocentrista (p.17) y que abarca desde el siglo XVI al XXI⁶.

Emergen de este modo falsas divisiones de las sociedades entre superiores e inferiores, construyéndose identidades y definiendo la humanidad en términos de la superioridad de unos y la subalternidad de «los otros». Estas nuevas etiquetas, son «naturalizadas» y terminan justificando la hegemonía occidental, de modo que el más atrasado debe imitar al moderno. De igual forma, términos como: «desarrollados», «subdesarrollados», «culto», «inculto» «ciudadanos de primera categoría» y «ciudadanos de segunda categoría».

6 razas superiores – razas inferiores; civilización – barbarie, salvajismo; hombres superiores – mujeres inferiores; blancos, cristianos, españoles, europeos – indios, negros, amarillos; señores – esclavos, indios esclavos; señores – siervos, indios siervos; cultura – naturaleza; razón, racionalidad – magia; sagrado – profano; historia – prehistoria; arte, arte mayor – artersanía, arte menor; sociedad industrial – sociedad primitiva; urbano – rural; saber científico – saber empírico; alta cultura – cultura popular; Filosofía – saber empírico; modernidad – tradición; modernidad, cambio, futuro – tradición, pasado, sociedad arcaica.

Esta perspectiva eurocéntrica queda reafirmada en las siguientes citas de García.

Así como la libertad, la fuerza de la razón y la fe iluminista en que podemos vencer todos los obstáculos los alientan a los europeos, a los hombres y mujeres de América Latina y El Caribe, **y porque así pensamos, aquí nos reunimos** y así nos concentramos en torno a políticas públicas, en torno a acciones concretas [El resaltado es nuestro] (2008: 2).

Reforzando el primer argumento, en la fe ilimitada en que todos los obstáculos son superables en tanto lo acompañe la libertad, la razón y la fe iluminista, sugiere que los hombres de América Latina piensan y actúan desde esas coordenadas y van en esa misma dirección, asumiendo una suerte de homogeneidad del pensamiento latinoamericano.

... Y nos vinculan temas esenciales que **son aquellos por los cuales nuestros pueblos y la humanidad entera tiene que conducir sus destinos** [El resaltado es nuestro] (p.1).

... Ellos son 27 pueblos, tienen 23 idiomas, tienen 23 largas historias en miles de años; **nosotros somos apenas 30 pueblos con 3 idiomas y tenemos la misma historia...** [El subrayado es nuestro] (p. 2).

En la primera cita se encuentra un sentido de obligatoriedad, que no hay forma de conducirse sino es a través de un desarrollo para todos los pueblos de forma lineal, constituyéndose en la única vía para alcanzar el llamado «progreso» o como señala Lander (2000) «como la única opción posible, como el fin de la historia (p. 13).

El eurocentrismo, que extiende la racionalidad occidental a toda la humanidad, no entiende la diversidad sociocultural, y ello queda plasmado en la segunda cita, donde se puede apreciar nítidamente, que García no considera el carácter de nuestra nación de nuestro continente, que es esencialmente pluricultural, multiétnico y plurilingüe, reduciéndonos «apenas a 30 pueblos»,

Fragmentando y desgajando nuestra rica diversidad cultural, dejando por fuera, a todas las distintas formas de organización de la vida y la sociedad no occidentales. La razón eurocéntrica, es contraria a la diversidad. En nombre de la modernidad se destruyeron y se siguen destruyendo conocimientos de las diversas culturas originarias Latinoamericanas, subalternizando e invisibilizando nuestras diversas culturas vivas.

Esta noción de modernidad, se deja traslucir también en relación al medio ambiente.

Eso es lo que pensamos en nombre de la razón y no nos creemos condenados ni a destruir ni a ser víctimas de la destrucción del medio natural, **siempre la ciencia y la**

organización humana tendrá políticas públicas con las que responder a los peligros del medio ambiente. [el subrayado es nuestro] (p.2).

y creyendo en la razón sabemos que no hay ninguna ley natural inevitable,[...] siempre la inteligencia, la ciencia, la tecnología y la organización humana podrán más que los obstáculos que se presenten a nuestra especie [el subrayado es nuestro] (p. 1).

Todo lo anterior, reafirma el dualismo cartesiano, sustento de la modernidad, pues separa al hombre de la naturaleza y ratifica la idea de que solamente el hombre puede controlar y explotar la naturaleza mediante la ciencia, la tecnología y la técnica, racionalidad instrumental que es fundamento del llamado desarrollo y del progreso, frente al cual no hay ningún obstáculo que se le oponga.

Por ello, desde la perspectiva de la colonialidad del poder, es importante recordar que Quijano apuesta por reivindicar el concepto de «*heterogeneidad estructural*», dentro de la perspectiva del desarrollo, pues afirma que América Latina es una totalidad en la que coexisten, al mismo tiempo y espacio, formas de producción y culturas diferentes (Mejía, 2009).

La colonialidad del poder bajo el constructo del trabajo y la raza

La incapacidad tecnológica de Adán y Eva de multiplicar los frutos con su trabajo y su esfuerzo ocasionaron su expulsión del paraíso (2008: 3).

muchas gracias por haber venido a **esta tierra que les abre los brazos** que los convoca a trabajar en conjunto y **a traernos su tecnología, su inversión** y su amistad (p. 4) [El resaltado es nuestro].

En la primera cita, la connotación religiosa pone énfasis sobre el cristianismo que manifiesta un matiz represivo que se castiga con la expulsión, de lo cual podría deducirse, que solo quienes produzcan tecnología ingresarán al paraíso.

Además, al referirse a dos protagonistas centrales del Antiguo Testamento como son Adán y Eva, se desconocen otras creencias o deidades, otras formas de interpretar el mundo en el sistema de creencias, siendo adicionalmente, la expulsión del paraíso un punto de ruptura con respecto a la naturaleza. Un ejemplo opuesto a esa idea lo representan las comunidades indígenas que defienden bajo los principios del «Buen Vivir» o «Vivir Bien», que concibe al hombre y la naturaleza como uno solo que reivindica a la Pachamama.

En la segunda cita, la idea de «*incapacidad*» se relaciona con un problema de asimilación de la lógica del capital en la que ésta se reduce únicamente al papel que puedan cumplir los «otros» para multiplicar los frutos, reduciéndolos única y exclusivamente a la condición de productores y proveedores de materias primas, que

se complementa con el agradecimiento por «traernos su tecnología» alimentando el círculo vicioso de la dependencia económica cuyo centro continua siendo Europa⁷.

De otro lado, con respecto a la producción agrícola, motor principal de la economía de la mayoría de los países latinoamericanos, se percibe para el caso peruano a la papa como:

La modesta, la papa ignorada, la papa que no es tan estética como otras cosas [...] Son los pobres los que hicieron la papa, devolvamos algo a los pobres en esta hora discutiendo bien, digna y altamente. [...] Si tuviera algo que entregarles algo como obsequio a todos, **les entregaría** lo que hace 7000 años hombres y mujeres del Perú entregaron **como su mejor aporte**: la vieja, la inmemorial la eterna papa (p. 4) [El resaltado es nuestro].

Teniendo en cuenta que en el Perú los grandes cultivos de la papa son trabajados por comunidades campesinas e indígenas, al calificar a la papa como «no estética», hace alusión de manera implícita a un desprecio por los «otros», esto es de aquellos que deben participar del capitalismo como meros productores y proveedores de materias agrícolas

Probablemente, podríamos inferir que este desprecio lleva una connotación a promover el consumismo de bienes de capital producidos industrialmente o con tecnología. Entonces, una forma de excluir o discriminar al otro se refleja en el componente estético de percibir las cosas. Pues en el primer párrafo citado se considera a la papa como no estética, cualquier otro bien capital, resulta atractivo y legitima su capacidad de seducción para atraer la reproducción de la denominada «sociedad de consumo» (Bauman, 1998).

Por ello, debemos poner énfasis en que esta connotación de relacionar el capital a la idea de raza, construye una intersubjetividad en la que se ve reforzada la razón eurocéntrica y es poner en igualdad de condición el ser pobre (por producir papa) y tener una condición que difiere del ideal que produce la modernidad (producir tecnología). De lo anterior se puede inferir que todos los que se dedican a producir otros bienes o tienen otra concepción del mercado, son pobres.

Por otra parte, Alan García hace referencia a la mayor capacidad de integración europea por sobre América Latina.

7 Con respecto a que el centro del capitalismo mundial es Europa, si bien es cierto en la actualidad existe una crisis del capitalismo, esto es, una crisis del horizonte de sentido colonial/moderno/ y eurocentrado (Quijano, 2009). El énfasis en los sentidos de interpretar la propia realidad que se imponen desde Europa tienen una connotación que el sociólogo de origen puertorriqueño Ramón Grosfoguel (2007) describe como: «la crítica al eurocentrismo no implica una negación afectiva e intelectual a priori, sino que la noción de europeo, en los diseños imperiales-globales ya no se remite a una región particular del mundo que llamamos «Europa», la noción de «europeo (y euro-norte/latino americanos australianos)» nombra una localización de poder en la jerarquía etno-racial global y a las poblaciones que gozan de los privilegios.

Ellos (Europa) son 27 pueblos, tienen 23 idiomas, tienen 23 largas historias en miles de años; **nosotros somos apenas 30 pueblos con 3 idiomas y tenemos la misma historia, y hemos cumplido los mismos cometidos en apenas dos siglos.**

La «crítica» del ex-Primer mandatario a la ausencia de capacidad integradora pone énfasis en la inferioridad de los «otros». Pues quien posee la fuerza y la tecnología representa un modelo a seguir frente a los que en dos siglos no han conseguido nada. Siguiendo el análisis transversal, la no integración ha sido un referente de racismo en la construcción de las percepciones. En esta perspectiva Teun A. van Dijk (2007) señala que:

De México a Chile y del Pacífico al Atlántico, las comunidades indígenas siguieron siendo explotadas y oprimidas, con formas más o menos explícitas de legitimación basadas en la ideología sobre su supuesta inferioridad o primitivismo, por un lado, o su rebeldía o falta de *integración*, por el otro. (p. 22)

Por otra parte, en su percepción sobre las relaciones entre Europa y América latina se reafirma una idea de superioridad por parte de Europa con respecto a los «otros» poniendo énfasis en que ese mensaje «... no caerá en terreno infértil y será una llamada de atención a nosotros los sudamericanos». El «llamado de atención» bajo el lente de concebir al otro como inferior hace alusión implícita a minimizarlos en su tratamiento, en consecuencia a América Latina le estaría reservado el papel de tener como referente a sus «mayores» (Europa), guiándose a través de las lecciones que nos imparten.

Cabe señalar, que tratar al «otro» como a un menor implica que éstos no pueden manejarse por sí solos porque requieren de toda la atención por parte de quienes sí «saben» como hacerlo. En particular, la condición en las relaciones de dominación tiene un componente «paternalista» pues es Europa quien debe conducir y dictar los lineamientos de lo que se debe hacer. Resalta un aspecto central de la colonialidad del poder que parte de construir un imaginario sobre la idea de raza, que impone una interpretación de la naturaleza, de los indígenas, como fue el caso a la llegada de los españoles a «estas tierras» en que se cuestionó y debatió acerca de si su esencia era humana o no (Quijano, 2009).

Hechos que se prolongarían hasta muy entrado el Perú Republicano, como fue el caso del tutelaje de: la población indígena y afro descendiente básicamente, a través de las instituciones sociales económicas, políticas y jurídicas, como la etapa del gamonalismo y latifundismo.

Sobre esto último, la construcción de ese imaginario cultural inferior sobre los pueblos originarios, calificándolos de no humanos, menores de edad, no es exclusiva de la historia de Latinoamérica. En perspectiva comparada, recordemos que

Chomsky⁸, al indagar los relatos históricos «no contados o considerados» por los manuales o libros de la historia oficial de los Estados Unidos de América, pone en cuestionamiento los métodos en que se forjó la idea misma del Estado.

Recordando las expresiones de uno de los representantes de la democracia, el colonialista George Washington, quien sostuvo: «la ampliación gradual de nuestros asentamientos hará, con toda certeza, que el salvaje, igual que el lobo, se retire; ambos son animales de presa, aunque difieran en la forma. Debemos inducir a los aborígenes a renunciar a nuestros territorios y retirarse a las regiones sin límites del Oeste» (Chomsky, 2010: 23). En ese orden de ideas, tanto Chomsky al igual que Quijano se opone a estas formas de reduccionismo cultural que probablemente derivan en prácticas de explotación y esclavitud.

Comentarios finales

En la actualidad, en medio de una crisis económica de grandes proporciones que afecta a diversos países en el mundo, y que ha puesto en cuestionamiento el sistema económico del capitalismo ha traído consigo que la crítica y las observaciones no solo se queden en el plano económico, sino que se amplíe, hacia la crisis del modelo civilizatorio occidental, que predominó en los últimos 500 años. En consecuencia, la episteme occidental se encuentra objetada desde diversos ámbitos académicos, que proponen una revisión de nuestra historia, la cual fue construida, desde una mirada eurocéntrica, y que ha dejado por fuera los «otros» saberes. En este contexto, se inscribe el discurso de Alan García, el cual reproduce en forma implícita o explícita una visión eurocéntrica.

Su lógica discursiva nos muestra un sentido de homogeneidad cultural, que desconoce la diversidad cultural existente en América Latina, que comporta diversas racionalidades, filosofías, sistema de creencias, ciencias y tecnologías, formas de organización humana, modos de producción, que han constituido y constituyen valiosos aportes para la humanidad, en suma un continente de diversidades, reconocido como pluriétnico, pluricultural y plurilingüe, de forma que García, invisibiliza las diferencias culturales, discriminando y subalternizando de este modo culturas milenarias no-occidentales, que han aportado al acervo del conocimiento humano, desde sus lógicas socio culturales y de sus especificidades geo-temporales.

Por ello, su discurso tiene un sentido de linealidad, hay un camino único, por el cual debemos transitar todas las sociedades para alcanzar todos los beneficios que nos trae acceder a las «sociedades modernas occidentales». Declara una fe infinita en la racionalidad occidental, y su inteligencia, para resolver todos los problemas

8 Como lingüista no se detiene a seguir un marco de análisis como el propuesto por Quijano, sin embargo, se ha caracterizado por revelar a través de documentos secretos o poco divulgados, verdades no contadas ni sostenidas por el discurso oficial. Especialmente, en sus análisis sobre la política exterior de los Estados Unidos de América, ha cuestionado el *statu quo* que justifica expandir su interés nacional a través de la utilización de la fuerza.

de la especie, desconociendo, o eludiendo que el sistema occidental y su racionalidad ha sido el responsable en gran parte de causar los problemas ambientales, al haber terminado por disociar la unidad hombre naturaleza y también el responsable del malestar social contemporáneo. Sin embargo, hay presente una clara admiración hacia Europa, que es asociada a los conceptos de: modernidad, razón, inteligencia, filosofía, democracia, ciencia, tecnología, factores por los cuales Europa se distingue y se alza como potencia en el mundo, a diferencia de nuestras sociedades latinoamericanas. Quedando implícito la jerarquización de las diversas sociedades en el mundo, entre «sociedades más modernas» y «sociedades menos modernas», o peor aun «sociedades no modernas», de forma que se terminan por naturalizar y asumir una clara división entre sociedades superiores y sociedades que no alcanzan este estatus. En consecuencia, quienes habitan estas sociedades modernas, estarán en la cúspide. Un pensamiento de esta naturaleza conlleva el serio riesgo de hacer tipificaciones racistas discriminatorias, sociedades modernas - hombres modernos - hombres inteligentes - hombres racionales, y asumir al «otro», al no-occidental, como ciudadanos de segunda categoría.

Esta supuesta superioridad/inferioridad de las culturas, que no es sino, en realidad diversas formas culturales, que difieren del patrón único de la modernidad y que obedecen a sus propias especificidades socio históricas.

Diferencias que son producto de las desigualdades socioeconómicas, asentadas sobre las asimetrías de unas sociedades excesivamente ricas-desarrolladas y otras sociedades extremadamente pobres-subdesarrolladas. De manera que esta pretendida superioridad cultural de Europa, está basada en el dominio colonial de las sociedades no-occidentales, desde hace más de 500 años, que han expandido a su cultura occidental por todo el orbe, logrando una hegemonía e influencia mundial bajo la lógica del capital, claro está, que en este largo proceso terminó en una imposición y dominio económico social y cultural sin precedentes en la historia de la humanidad, subalternizando todas las formas de existencia social, entre ellas, nuestras diversas culturas latinoamericanas.

Sin embargo, a pesar de todo ello, Alan García pretende desconocer esta historia, y prefiere reinventar otra explicación, que se resume en la idea de considerar que el gran desarrollo cultural de Europa y la potencia que es ahora, se debe atribuir a su extraordinaria inteligencia de sus habitantes, y a sus enormes capacidades colectivas para producir ciencia-tecnología.

Argumentar esta pretendida superioridad, es poco rigurosa, ya que las mencionadas cualidades no son determinantes para explicarla, sin embargo las presenta como determinantes para entender su poder, y como característica exclusiva de Europa, no entendiendo que estas por último son manifestaciones y resultados de un proceso histórico.

Para resolver este «grave desfasamiento» entre las sociedades «modernas» y no «modernas», entre culturas «superiores e inferiores» , la propuesta de Alan García,

gira en torno a sostener que hay un único camino a seguir para alcanzar la modernidad europea, Latinoamérica debe imitar y seguir el ejemplo que nos da hoy Europa, a través de diversas lecciones y llamados de atención.

En síntesis, hay un discurso oficial que queda atrapado en la modernidad eurocéntrica, esta oficialidad del Estado que reproduce un conjunto de ideas termina por justificar relaciones de poder en términos de la visión del dominante (Europa) hacia el dominado (América Latina). Discurso que ha sido cuestionada tradicionalmente, por no ser un Estado incluyente, plural, diverso y heterogéneo que incorpore los «otros» conocimientos-saberes, ni en sus prácticas ni en sus lógicas discursivas, manteniéndose distante de nuestra pluriculturalidad y sus manifestaciones, sin embargo, se ha mantenido cerca de la racionalidad y del episteme occidental.

Por esa razón, se abre una nueva oportunidad que resulta imperativa para ampliar nuestro horizonte de sentido, desde la academia, hacia nuevos enfoques de análisis, estudios que pasen por descolonizar los discursos políticos para interpretar la manera en que se reproduce ese patrón colonial del poder eurocentrado.

Referencias bibliográficas

- BAUMAN, Zygmunt (1998). *La globalización. Consecuencias humanas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- CHOMSKY, Noam (2010). *Esperanzas y realidades*. Barcelona: Tendencias.
- DUSSEL, Enrique (2000). «Europa, modernidad y eurocentrismo». En: Edgardo Lander (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO-UNESCO.
- FOUCAULT, M. (1971). *Las palabras y las cosas*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- GARCÍA, Alan (2008). Discurso del señor Presidente de la República del Perú en la inauguración en la V Cumbre de ALC-UE. Recuperado el 10 enero del 2012, de http://www.sre.gob.mx/images/stories/dgomra/disc_peru.pdf
- LANDER, Edgardo (2000). «Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos». En: Edgardo Lander (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO-UNESCO.
- LAO MONTES (2011). *Crisis de la civilización occidental capitalista y movimientos antisistémicos*. En *Yuyaykusun* N°4 (pp. 27-68). Lima: Universidad Ricardo Palma, Departamento Académico de Humanidades.
- LORA, J. y C. MALLORQUÍN (2008). *Investigación: Miseria del método en Ciencias Sociales*. Lima: Pedagógico de San Marcos.
- MEJÍA, Julio (2009). *Sociedad y conocimiento. Los desafíos de la Sociología latinoamericana*. Lima: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- MEJÍA, Julio (ed.) (2012). *América Latina en debate. Sociedad, conocimiento e intelectualidad*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- MEJÍA, Julio (ed.) (2009). *Sociedad, cultura y cambio en América Latina. I Foro Internacional*. Lima: Universidad Ricardo Palma.

- MIGNOLO, Walter D. (2004). La colonialidad: la cara oculta de la modernidad, Recuperado el 10 julio del 2012, de :http://www.europhilosophie.eu/mundus/IMG/pdf/MACBA_walter_mignolo_modernologies_cas.pdf
- MONTES, Angélica y Hugo BUSO (2007). Entrevista a Ramón Grosfoguel. Polos, Revista Latinoamericana, 2 -11 de www.polis.revues.org/pdf/4040
- MONTOYA, Rodrigo Rojas (2011). *Cultura y culturas: desde la colonialidad del poder y desde los pueblos indígenas*. Lima: Universidad Ricardo Palma y Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Recuperado el 10 julio del 2012, de http://servindi.org/pdf/Cultura_y_Culturas_para_redes.pdf
- QUIJANO, Aníbal (1992). «Colonialidad y modernidad/racionalidad». *Perú indígena*, N° 29. Lima. También en Heraclio Bonilla (ed.): *Los conquistados. 1492 y la población indígena de la Américas*. Quito-Bogotá: FLACSO-Tercer Mundo.
- QUIJANO, Aníbal (2000). «Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina». En: Edgardo Lander (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO-UNESCO.
- QUIJANO, Aníbal (2007). «Don Quijote y los molinos de viento en América Latina», en: *Investigaciones Sociales*, Año X, No. 16, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos - Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, pp. 347-368.
- THOMPSON J. B. (1993). *Ideología y cultura moderna*. México: UNAM.
- DIJK, Teun A. van (coord.) (2007). *Racismo y discurso en América Latina*. Barcelona: Gedisa Editorial.